

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 18.*

LOS que son mas Grandes, son mas responsables al público: la elevacion que por sí sola ofende à la vanidad de los que nos están sujetos, los instruye mas en nuestros vicios, y los hace mas severos censores de ellos: parece que quieren desquitar con las censuras lo que pierden con la sumision: se vengan de su servidumbre con la libertad de sus discursos: los Grandes juzgan que todo les es lícito: viven como si nadie los mirara; pero con todo eso son el mas continuo espectáculo de todos los hombres.

Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X. fol. 11.

EL exemplo de los Grandes tiene un distintivo de perpetuidad que interesa à todos los siglos futuros: los vicios ò las virtudes de los hombres de mediana esfera, regularmente mueren con ellos: su memoria perece con sus personas; y sus acciones quedan sepultadas, y descansan en la obscuridad del mismo sepulcro que sus cenizas: pero los Grandes son para todos los siglos: como su vida está unida à los sucesos públicos, pasa con ellos de edad en edad: sus pasiones, ò conservadas en públicos monumentos, ó immortalizadas en nuestras historias, ò cantadas por una poesía lasciva, servirán de lazos à la mas remota posteridad: todavia está lleno el mundo de escritos perniciosos, que han derivado hasta nuestros tiempos los desórdenes de los Reynados precedentes: las disoluciones de los Grandes nunca mueren: sus exemplos predicarán el vicio, ò la virtud, aun à nuestros mas remotos sucesores; y la historia de sus costumbres durará tanto como la de su siglo.

DEL

DEL MUNDO.

Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I. folio 8.

QUÉ es el mundo, aun para los mismos mundanos que le aman, que parece estar embriagados de sus placeres, y que no pueden vivir sin él? Es un eterno cautiverio, en el que ninguno vive para sí, y en donde para ser feliz es necesario besar las cadenas, y amar la esclavitud. Es una continua revolucion de sucesos, que unos despues de otros despiertan en el corazon de sus partidarios las pasiones mas tristes y violentas, los crueles rencores, las odiosas perplegidades, los amargos temores, las embidias que consumen, y los pesares que molestan: Es una tierra de maldicion, en donde aun los mismos placeres llevan consigo sus espinas y amarguras: el juego cansa con su furor, è inconstancia: las conversaciones molestan por la oposicion de génios, y contrariedad de pareceres: las pasiones y amistades pecaminosas tienen sus disgustos, sus contratiempos, y muy fuéestas resultas: los espectáculos, no hallando regularmente en los concurrentes mas que unas almas barbaramente disolutas è incapaces de divertirse, sino con los monstruosos excesos del desórden, llegan à fastidiar, porque solo interesan à las pasiones mas delicadas; y al mismo tiempo que manifiestan el vicio desde lexos, arman lazos à la inocencia: finalmente, el mundo es un lugar, en donde la misma esperanza, que se mira como una pasion tan alhagüeña, hace desgraciados à todos los hombres, en donde los que nada esperan se tienen aún por mas desgraciados, en donde lo que agrada no puede agradar por mucho tiempo, y en donde la molestia es casi siempre el mas suave, y mas sufrible destino que en él podemos espe-

perar : esto es el mundo ; y no os parezca que hablo de aquel mundo infeliz , que no conoce los grandes placeres , ni los encantos de la prosperidad , del favor , y de la opulencia ; hablo del mundo en su mayor grandeza , y del mundo de la Corte.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delfin. Tom. VIII.
fol. 110.*

SI el mundo no tuviera mas atractivos para los hombres que la felicidad de la condicion presente, asi como no puede hacer dichoso à ninguno , tampoco se formaria adoradores : su mayor arbitrio , y su mas inevitable engaño es lo futuro que siempre nos manifiesta : nos cautiva con sus esperanzas , y que no puede satisfacernos con sus dones : el error de sus promesas nos adormece para que no reparemos en la nada de sus beneficios.

Los hombres hablan siempre en él el idioma de la verdad acerca de las cosas humanas ; pero no por eso dexan de seguir los caminos de la vanidad , y de la mentira. Continuamente estamos diciendo que el mundo es nada , y con todo eso solamente vivimos para el mundo : somos sábios en los discursos , pero muy necios en las obras : somos Filósofos en la inutilidad de las conversaciones , pero muy vulgares en nuestra conducta : somos eloqüentes para desacreditar al mundo , pero cada dia le amamos mas : doblamos la rodilla con la multitud delante del ídolo que acabamos de pisar ; y despues de haberle despreciado , inmediatamente le volvemos à tributar nuevos respetos. Lo que parece grande à la vista del mundo , siempre lo es para nosotros : lo que el mundo llama felicidad , es la única dicha à que aspira nuestro corazon ; y lo que él pondera , es la única gloria que nos mueve.

I. Ser-

*I. Sermon para una Profesion Religiosa.
Tom. VIII. fol. 228.*

EL mundo todo está lleno de peligros : hay peligros en el distinguido nacimiento , porque es una especie de empeño que nos proporciona el seguir todas nuestras pasiones : hay peligros en la elevacion , porque ésta nos impone como ley lo mismo que condena el Evangelio : hay peligros en los cuidados públicos , porque es necesario atender à las pasiones de los Grandes , y à la miseria de los pueblos , conciliar las máximas de la religion , con las de la prudencia de la carne , y adelantar la fortuna à costa de la conciencia : hay peligros en el uso de las riquezas , porque continuamente tenemos que estarnos defendiendo contra las profusiones que inspira la vanidad , ò contra la dureza de corazon que nace de la avaricia : hay peligros en los malos exemplos , porque el vicio pierde su horror con la autoridad de los que nos le manifiestan ; y nos sirve de algun género de seguridad el hallar en las flaquezas ajenas escusa para las nuestras : hay peligros en las conversaciones , porque queremos agradar ; y solamente lo conseguimos , ò inspirando nuestras propias pasiones , ò adoptando las ajenas : hay peligros en las amistades , porque el veneno se introduce por medio de la conformidad de los génios , y de los atractivos de la sociedad : no podemos pasar sin algun descanso ; y los que proporciona el mundo siempre son funestos à la inocencia : hay peligros en las pretensiones , porque queremos ensalzarnos ; y es muy difícil el amar à los que se nos adelantan , y son preferidos à nosotros ; y quando son opuestos los intereses , no tardan mucho en serlo los corazones : hay peligros en el matrimonio , porque la duracion de este vínculo suele resfriar el amor:

ra-

rara vez sucede que la conformidad de génios ratifique un nudo que casi siempre se forma de la conformidad de intereses : una sociedad santa suele convertirse en una tentación doméstica ; y luego que la obligación es mirada como yugo , inmediatamente se forma el corazón otras cadenas : hay peligros en el estado libre , porque no teniendo freno las pasiones , nos arrastran , aun contra nuestra voluntad ; y el huir del sagrado retiro no suele ser mas que buscar una servidumbre mas universal : hay peligros en la rectitud mundana , porque nos persuadimos à que estando el mundo contento de nuestros procederes , debemos estarlo tambien nosotros : confundimos la reputación de la virtud con la misma virtud ; y porque no tenemos aquellos vicios que condena el mundo , nos parece tener todas las virtudes que pide el Evangelio : finalmente , hay peligros en la misma virtud , porque como ésta es tan rara en el mundo , las alabanzas que se grangea suelen corromper su raíz : al principio buscamos à Dios en la virtud , y luego venimos à parar en buscarnos à nosotros mismos.

Este es el mundo : si nos libertamos de un peligro , inmediatamente caemos en otros : si resistimos el mal exemplo , nos engaña la amistad : si no nos mueve el interés , nos arrastra la gloria y la reputación : si nos abstenemos de los grandes excesos , otras pasiones mas alhagüeñas y mas peligrosas no nos hallan tan insensibles : si la inclinación nos aparta del desorden , la condescendencia nos precipita en él : si estamos libres de la ambición en orden à nuestros intereses , somos ambiciosos de la prosperidad de nuestros parientes : si somos fieles en no buscar las ocasiones , no podemos responder de las que nos buscan à nosotros.

Sermon para el III. Domingo de Adviento. Tom. I.

fol. 175.

EXaminemos à todas esas almas que han envejecido en el mundo , y à quienes solamente la edad ha sacado de los placeres , y veremos que el amor del mundo nunca muere sino con ellas , baxo de diferentes exterioridades , las que solamente ha mudado el respeto humano ; hallarémos el mismo amor al mundo , las mismas inclinaciones , la misma ansia por los placeres , y un corazón jóven en un cuerpo ya arruinado : veremos que se acuerdan con gusto de los placeres de su juventud : que hacen revivir en su imaginación todo lo que les ha quitado el tiempo , y la edad : que miran con embidia una juventud lozana , y las diversiones inseparables de ella : que se aprovechan de todo lo que es compatible con la seriedad de su estado : que buscan pretextos para concurrir à ciertas diversiones sin exponerse à la burla del público : finalmente , segun el mundo vá huyendo de nosotros , corremos trás él con mas ansia : el largo uso que de él hemos hecho , solo ha servido de hacernosle mas necesario , y de ponernos en estado de no poder pasarnos sin él.

Sermon para el dia de todos los Santos. Tom. I. fol. 10.

Nada hay permanente en el mundo , ni la mas floreciente fortuna , ni las mas íntimas amistades , ni los mas embidiados favores : en él preside una soberana sabiduría , que parece se divierte en burlarse de los hombres , ensalzando à unos sobre las ruinas de otros , degradando à los que estaban en lo alto de la rueda para hacer subir à aquel lugar à los que andaban arrastrando en el instante antecedente , presentando todos los dias nuevos Héroes en el teatro , y haciendo

que desaparezcan los que antes habian representado un papel sobresaliente, y ofreciendo continuamente nuevas escenas al Universo: los hombres pasan toda su vida en inquietudes, proyectos, y medidas: no cuidan mas que de engañar, ó de no ser engañados: son muy hábiles, y diestros en aprovecharse del retiro, de la desgracia, ó de la muerte de sus competidores, y en valerse de estas grandes lecciones del mundo, como de nuevos motivos de su ambición y codicia: siémpre están pensando en sus temores, ó en sus esperanzas: siempre inquietos, tanto acerca de lo presente, como de lo futuro, sin estar jamás tranquilos, trabajando todos por adquirir el sosiego, y apartandose de él cada vez mas.

Sermon para el dia de San Benito. Tom. VII. fol. 52.

EL mundo por sí solo es muy triste y fastidioso para podernos agradar, ni engañar: es necesario que nosotros mismos le busquemos, y contribuyamos á nuestro engaño, dando fuerza á la insuficiencia de sus atractivos: Este mundo miserable que amamos, no existe en parte alguna: no es mas que una quimera, y solamente existe en nosotros mismos: es una divinidad imaginaria, obra solamente de nuestro corazon: nuestros deseos, y nuestras esperanzas son los Dioses á quienes todo lo sacrificamos, y los que únicamente forman nuestros placeres, y nuestras mas violentas pasiones.

Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I. fol. 11.

QUÉ desconuelo mayor puede haber para un hombre, que despues de haber sacrificado al mundo y á sus Gefes su sosiego, su conciencia, sus bienes, su juventud, y su fama; despues de haber estado sufriendo desayres, fatigas, y sujeciones por unas esperanzas frívolas, vé que se le cierran de repente las puertas á la fortuna, y á la elevacion: que le quitan de las manos unos puestos que habia merecido, y que ya le parecia poseer: que si se queja, está amenazado de perder lo que actualmente goza: que se vé obligado á doblar la rodilla á unos rivales que han sido mas felices, y á depender de aquellos á quienes no tenia por dignos, ni aun de recibir sus órdenes? ¿Y qué se ha de hacer en este caso? ¿Hemos de retirarnos del mundo para vengarnos con continuas murmuraciones de la injusticia de los hombres? ¿Pero qué haríamos en el retiro, sino estar mas ociosos; y hallar menos diversion á nuestras penas? ¿Nos podrá servir de consuelo el exemplo de nuestros semejantes? Pero nunca nos parece que hay desgracias iguales á las nuestras: además de que ¿qué consuelo puede ser para nosotros el sentir renovarse nuestras penas segun las vamos encontrando en la imagen, y en la memoria de los demás? ¿Hallaremos alivio en una vana Philosophía, y en la fortaleza de nuestro espíritu? Pero el valor de la razon desfallece muy presto, quando esta se halla sola: aunque seamos Philosophos para el público, siempre somos hombres para nosotros mismos. ¿Hallaremos alivio en entregarnos á los placeres, y á la infame sensualidad? Pero el corazon, aunque mude de pasiones, no hace mas que mudar de suplicios: ¿buscaremos en la ociosidad, y en la pereza una felicidad que no he-

mos podido hallar en la inquietud de las esperanzas y pretensiones? Pero una conciencia cargada de culpas, aunque pueda mostrarse indiferente, nunca estará tranquila: aunque pudiera darse caso de que no sintieramos nuestras infelicidades y desgracias, nunca podrá suceder que dexemos de sentir nuestras infidelidades, y nuestros delitos.

Sermon para el dia de San Benito. Tom. VII.

fol. 51.

MAS engaña el mundo con los encantos que promete, que con los verdaderos favores que concede: casi ninguno de los que se dexan engañar, y arrastrar del mundo, está contento con su suerte: y si la esperanza de una condicion mas feliz no suavizara las penas de nuestro presente estado, y no mantuviera á nuestros corazones unidos al mundo, no se necesitaba para desengañarnos de otra cosa mas que de los disgustos y amarguras que en él hallamos; pero cada uno de nosotros busca interiormente arbitrios para engañarse acerca de la condicion del estado presente. En vez de conocer que el mundo no puede hacer felices, y que es necesario buscar en otra parte la felicidad á que aspiramos, y que no nos puede dar el mundo, siempre nos prometemos hallar en él lo que nos falta, y lo que nosotros deseamos. Calmamos nuestras presentes molestias con la esperanza de una felicidad futura, que es quimérica: y por una perpetua y deplorable ilusion inutilizamos los disgustos que Dios derrama sobre nuestras injustas pasiones, para llamarnos á ís con unas esperanzas que siempre desmienten los sucesos; y este mismo engaño nos sirve de ocasion para concebir otras nuevas. Compensamos con el error de nuestra imaginacion lo que falta á nuestros deseos. Nunca lle-

ga

ga el caso de que gocemos de nuestras esperanzas, y siempre estamos esperando: esto es, no amamos al mundo presente, no llega á tanto nuestra felicidad, solamente amamos este mundo quimérico que nos formamos nosotros mismos: no aspiramos á una felicidad verdadera, sino que corremos tras una vana imagen, la que nunca llegamos á poseer: esta es un prestigio que nos burla, que siempre se manifiesta desde lejos; y que huye y se desvanece quando nos parece que la tenemos entre las manos.

Paraphrasis del Psalmo XI. Tom. IX. fol. 87.

LA vanidad, la ambicion, la venganza, el lujo, la sensualidad, y el insaciable deseo de acumular riquezas son las únicas virtudes que el mundo estima y conoce: éstas son las que propone á sus sequaces: en el mundo la rectitud pasa por simplicidad: el ser disimulado, y astuto es un mérito de mucho honor. Todas sus compañías están emponzoñadas con la falta de sinceridad: en el mundo las palabras no son intérpretes del corazon; y solo son una máscara con que se oculta y disfraza. Las conversaciones no son mas que unas mentiras disfrazadas con las exterioridades de amistad y cortesania: todos los hombres se exceden á porfia en alabanzas y adulaciones; y al mismo tiempo tienen dentro de su corazon el rencor, la envidia, y el desprecio de aquellos á quienes alaban: en vez de mirarse todos como miembros de una misma familia, cuyos intereses debieran ser comunes, parece que no se unen entre sí sino para engañarse mutuamente, y burlarse unos de otros: el mas vil interés arma al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo, rompe todos los lazos de la sangre y de la amistad, y es el infame motivo que dicide de nuestro odio, ó de

nues-

nuestro amor: las necesidades y desgracias de nuestros próximos no hallan mas que dureza y aspereza, aun dentro de nuestro corazón, quando podemos abandonarlos sin pérdida, ó quando nada ganamos en socorrerlos.

Sermon para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 235.

SI conociéramos lo que es el mundo en la realidad: si pudiéramos examinar menudamente sus cuidados, y sus tristes inquietudes: si pudiéramos separar de él esta primera corteza, que no ofrece á la vista mas que alegría, placeres, pompa, y magnificencia, ¡qué distinto le veríamos de lo que ahora nos parece! No hallariamos en él mas que desgraciados: el padre separado del hijo, y el esposo de la esposa: veríamos que el recinto de las familias oculta á la vista del público antipatías, embidias, murmuraciones, y unas disensiones continuas. En él, las sospechas, los intereses, y los genios turban las amistades: la inconstancia resfria las conexiones mas íntimas: el vínculo mas estrecho viene á parar en odio, y en perfidia: las mas brillantes fortunas pierden en él todos sus atractivos por las sujeciones que piden: los mas honrosos puestos infunden un profundo pesar de no poder subir mas alto: cada uno se queja de su suerte: los que se hallan mas elevados no son los mas felices: su clase y su fortuna los ponen sobre las nubes: están colocados tan altos, que se pierden de vista: parece que son superiores á los demás hombres por los respetos que se les tributan, por el resplandor que los rodea, por las gracias que distribuyen, por las continuas adulaciones que siempre acompañan al poder; pero por la misma saciedad que ocasionan los placeres, por la molestia de las sujeciones y cumplimientos, por la altanería de sus deseos,

por

por la amargura de sus embidias, por las ruindades que executan para agradar á sus Gefes, y por los disgustos que experimentan, son inferiores al pueblo, y mas desgraciados que él

DE LAS FALSAS VIRTUDES.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.
fol. 95.*

EL mundo se precia de que no obstante la depravacion y decadencia de las costumbres públicas, ha salvado de entre sus ruinas algunas reliquias de honor y de rectitud: que no obstante los vicios y pasiones que le dominan, militan aún baxo de sus estandartes algunos hombres fieles á la amistad, zelosos del bien de la Patria, amantes apasionados de la verdad, esclavos religiosos de su palabra, vengadores de la injusticia, protectores de los flacos: en una palabra, Sectarios del placer, y al mismo tiempo amantes de la virtud: éstos son los Héroes del honor y de la providad que tanto pondera el mundo; pero estos hombres virtuosos, de que tanto se precia, las mas veces no tienen á su favor mas que el error público: quiero conceder que sean amigos fieles; pero su amistad no tiene mas fundamento que el gusto, la vanidad, ó el interés, y en sus amigos se aman á sí mismos: es verdad que son buenos Ciudadanos; pero la gloria, y los honores que adquieren, sirviendo á la Patria, son el único lazo, y la única obligacion que los une á ella: confieso que son amantes de la verdad; pero no es la verdad lo que buscan, sino el crédito, y la confianza que ésta les grangea para con los hombres: son fieles en sus palabras; pero esto depende de que su vanidad mira como cobardia é inconstancia el volverse atrás, y no por

que

que tengan por virtud el observar sus promesas: vengan las injusticias; pero al mismo tiempo que las castigan en otros, no tienen mas fin que publicar que ellos no son capaces de cometerlas: son protectores de los flacos; pero es porque quieren tener Panegyristas de su generosidad; y á lo que mas atienden en su opresion, y en su miseria, es á los elogios que de esto les han de resultar.

Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 129.

AMamos la equidad y la justicia quando nos resulta utilidad y gloria de declararnos á su favor, quando con esto aseguramos los aplausos del público, quando nuestro valor nos hace visibles en el mundo, y quando somos mayores á vista de los hombres defendiendo la verdad con un valor heroyco, de lo que seriamos usando de ardidés y de disimulo: buscamos la gloria y los aplausos en la obligacion; y casi siempre es la vanidad quien dá defensores á la verdad.

Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X. fol. 97.

SI á un virtuoso segun el mundo, se le presenta una ocasion segura de desacreditar á un enemigo, ó de abatir á un rival, con tal que pueda conservar la gloria y la reputacion de moderado, hará muy poco caso de no tener el mérito de tal: como su venganza no ofenda á su honor, no la mirará como indigna de su virtud: si le ponemos en un estado en que pueda componer su pasion con la estimacion pública, ningun cuidado le dará de que sea repugnante á su obligacion: en una palabra, el ser tenido por justo es para él lo mismo que serlo en la realidad.

Co-

Como las virtudes humanas nacen regularmente del seno de la soberbia, y del amor á la fama, inmediatamente encuentran con su ocaso: como solamente están formadas para la vista del público, se apagan al dia siguiente, como sucede á aquellos fuegos pasajeros, que se desvanecen entre la obscuridad y las tinieblas: como solamente estrivan en las circunstancias, en las ocasiones, y en los juicios de los hombres, caen continuamente con estos débiles apoyos: como son funestos frutos del amor propio, siempre están sujetos á la inconstancia de su imperio: finalmente, siendo obra débil del hombre, no pueden tener mas resistencia que él.

Solamente la Religion es quien dá seguridad á la virtud, porque los motivos que nos ofrece siempre son los mismos: aun quando no tuviera mas premio para con los hombres que la infamia y el oprobrio, al justo siempre le pareceria gloriosa y apreciable: aun quando corriera peligro su vida, no la rescataria á costa de la virtud: el secreto, ni el no tener que temer el castigo, no le puede servir de atractivo para el vicio: aun quando la fama, y las públicas aclamaciones le solicitaran á que abrazase una empresa ambiciosa è injusta, preferiria la obligacion y la regla que la condena, á los aplausos de todo el Universo que la aprobese.

DE LOS HOMBRES.

Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 247.

EN el principio no estaban unidos los hombres entre sí, ni por un mismo culto, ni por una esperanza comun: se miraban unos á otros como si fueran de especie diferente: la diversidad de Religiones, de costumbres, de países, de idiomas y de intereses parece que habia diversificado en ellos la misma naturaleza:

Tomo XI.

M

ape-